

CAPITULO LXXXI.

Descripción de la iglesia catedral de la de San Francisco y su convento, con otras noticias conducentes al asunto de esta historia.

1. Fueron tantas las obras que emprendió el Illmo. venerable Garavito en el tiempo que gobernó, que sin embargo de haber en esta historia muchas que han tenido su perfeccion en el tiempo presente, aun restan otras de no ménos entidad, que hacen recordar su memoria. Aunque la iglesia catedral de Guadalaxara es la mas antigua que todas las de la Nueva-España en su fábrica material, y uno de aquellos templos que de cuando en cuando suele ejecutar el arte para prueba de lo mucho que encierra en sus ideas la arquitectura, le faltaba el coronarse, que es lo que hizo dicho ilustrísimo señor, de altos pretilos y vistosas almenas, y encornisamentos que ciñendo toda la circunferencia del templo, forman magnífica diadema á la elevada frente de tan imperial fábrica; asíale su entrada con una lonja de cinco gradas que le hermosean, y con una eminente torre, que descollando con soberbia robustez, parece que se levanta á quitarle á otra que le corresponde, si no la gloria de primera, á lo ménos la vanidad de sin segunda, para cuyos costos se valió de suplicar á nuestro universal patron de las catedrales é iglesias parroquia-

les de todo el reino, continuase librando sus reales novenos para el último complemento de la obra, en la que sus gloriosos progenitores, desde el primer Carlos, habian erogado gran suma de su real hacienda; porque si Carlos fué quien mandó se diese principio á la fábrica de dicha iglesia, tambien Carlos habia de ser quien le diese la perfeccion que hoy tiene.

2. Es su longitud de sesenta y seis varas, su latitud de treinta, repartida en seis bóvedas, sin la de la capilla de los reyes; es de tres naves, con la altura proporcionada; en cada luneta una ventana y dos claraboyas, distribuidas en tan admirable proporcion y con tal desembarazo, que iluminan toda la iglesia, y aun los rayos del sol registran el sepulcro de los prelados y capitulares que está en el pavimento del altar mayor; el suelo está enmaderado de fuertes y bien ensamblados sabinos; sus cinco puertas bien repartidas, las tres que hacen la principal fachada con su elevada coronacion, encadenada con las dos torres, están en la frente y miran al Poniente, á una plazuela que la estofan las casas episcopales y las de la real contaduría, y un

bien arqueado portal; las dos puertas del costado son al Norte y Mediodía; á este viento caen ó tienen vista unos vistosos corredores con su crugia de fierro, que sirven á un tiempo de mirador y adornan la plaza, que se hermosea con otros portales y el real palacio, aunque muy deteriorado; la puerta que mira al Norte tiene otra plazuela que sirve de atrio al santuario de Nuestra Señora de la Soledad, colegio seminario y otra portada de dicho palacio episcopal.

3. Por dentro la iglesia sus muros se adornan con la mas perfecta orden toscana, porque á correspondencia de las columnas que hermosean la fábrica, se advierten distribuidos los óvalos tondinos, regoletos, listas, gulas al revés, frisos, arquitrabes, ábacos, bocetes, collarinos y vivos de las columnas, con tan voladas cornisas, que toda la iglesia se anda por ellas, por volar una vara; las columnas que sostienen la máquina son tan hermosas, que los mas diestros arquitectos admiran la proporcion del orden dórico con la cabalidad correspondiente á sus módulos; adviértese de cada parte ser un vivo trasunto del célebre teatro de Marcelo en Roma, por la perfeccion del gucio, dentello, capitel, treglife, gotas ó campanillas, simacio, anuletos, escanelatura, ifacia, escotia, astrágalo ó tondino, cabeto inferior y moscapo, plinto, golaversa, pedestal y soclo, términos todos con que los arquitectos explican los órdenes que figura la fábrica, y me ha costado trabajo el indagarlos, para que el profesor del arte forme el concepto, que para que lo hagan los no prácticos, diré que toda la iglesia tiene por dentro contra sus muros, unas medias columnas toscanas, que le dan notable fortaleza y hermosura; y para sostener la fábrica son cuadradas columnas, que en sus cuatro rostros se hermosean con sus puli-

das acanaladas pilastras, y remata en capiteles que reciben volado encornisamento, y forman cuatro semi-círculos, que dividen cuatro esquinas, cuyas puntas forman una estrella, y en su plan empiezan á dividirse los ramos que reciben sus bóvedas, de suerte que divierte á los que sin refleja quieren ponderar la igualdad y primor del artífice, que en piedra supo labrar lo que á un platero fuera difícil con el cincel. Otras catedrales y templos en los dias festivos, se adornan con tapicerías costosas, y en esta su mayor adorno campea cuando se deja ver desnuda, y aunque no es tan grande como otras, á una voz, aun los que la notan de pequeña, predicán las demas de conchas, y á la nuestra la estiman aquilatada perla.

4. Es la menor de las catedrales, aunque es, si no tan bien dotada como hermosa; tiene competente decencia, que la hace apreciable, y aun por eso se estima por de ascenso; su coro pulido con sillería de incorruptibles cedros, bien asistido de su cabildo, capellanes y músicos, que á mas de su destreza, son especiales en voces. Todas las iglesias tuvieran órganos muy competentes, pero D. José Nazarrí excedió á los antiguos en la destreza, siendo la iglesia catedral de Guadalaxara la primera en que dió á conocer su arte, construyendo el mas armonioso órgano en que echó el resto, agradeciendo la generosidad con que se le dejó á su arbitrio el precio de un órgano nunca visto; y aunque despues otras catedrales han conseguido su imitacion en tamaños, no han podido lograr la suavidad de voces, que proviene de la pureza de los aires que corren en Guadalaxara causa por que aun los pájaros son mas sonoros, y tambien proviene del estafío que produce mas sólido la Galicia, en la jurisdiccion de Teocualtichi, segun he oido á otro organista,

que despues de Nazarrí, se halla en Guadalupe componiendo y afinando los órganos de dicha iglesia catedral, noticia que me parece conveniente participar para que se tenga presente cuando el caso lo pida.

5. Tiene la iglesia todo el demas adorno correspondiente, seis blandones de mas de seis varas, seis jarras, seis pedestales, blandones de á vara, tronós, lámparas, frontales, picheles, fuentes, candeleros, todo de plata, custodias de oro guarnecidas de piedras preciosas y orientales perlas, costosos y vistosos ornamentos; y por último, todo cuanto necesita; en capellanes, sochantres y acólitos seminaristas, monacillos de excelentes tiples y músicos, que todos visten hábitos clericales, celadores, sacristanes, penitenciario, maestro de ceremonias, portiguero y cuanto conduce para estar bien servida la iglesia. La sacristía es una de las mas primorosas del reino, en su fábrica y en su adorno; el monumento á tres rostros da vista, y es muy suntuoso por sus elevadas bruñidas columnas, capiteles, cornisas, basas, conchas, pedestales, perfilado, todo de finísimo oro y acompañado de perfectas estatuas que representan los antiguos profetas: las torres son muy corpulentas, y en ellas están muy sonoras campanas y armoniosas por la porporcion con que están graduados sus tamaños, y destreza con que se tocan; todas están consagradas, como tambien lo está la iglesia, favor especial como única de todo el reino de la Galicia, y se debió al amor que le tuvo su Illmo. esposo el Sr. D. Fr. Manuel de Mimbela, hijo de la seráfica religion, como lo era tambien el Sr. D. Fr. Pedro de Ayala, que puso la primera piedra de dicha iglesia: y aunque es corto el número de prebendados á causa de haber partido sus diezmos con la iglesia de Durango, y por eso quedádole entónces solo treinta y tres mil pesos, hoy pasa de

cien mil, no dudo se completará el número de los que debe tener, conforme á su ereccion.

6. Siendo la iglesia de San Francisco la primera en la que se vió en el reino de la Galicia, colocado el Divinísimo Señor Sacramento, es bien que aunque sea por mayor, se describan sus perfecciones. Vimos ya cómo estuvo en Tetlan, despues en el paraje donde está hoy la iglesia de Señor San José de Analco, de donde se trasladó al sitio en donde está la huerta del convento, y al cabo de once años, reconociéndose dicho sitio pantanoso, determinó el padre Fr. Antonio de Segovia, mudar dicha iglesia mas arriba, y advirtiendo que á la sombra de un árbol elevado sobre los demas de amezquite, acostumbraban los indios celebrar sus conciliábulos y sus mitotes ó bailes que pasaban á idolatría, determinó derrocar el árbol que era cátedra del demonio, y erigir el mejor árbol de la vida, y así en el mismo lugar fabricó el altar mayor, y aunque ha tenido la iglesia varias mutaciones, siempre ha conservado para dicho altar el mismo puesto. Tuvo la iglesia puertas, como ya vimos á los pueblos de Analco y Mexicalcingo, hasta que por consuelo de los vecinos de Guadalupe y á sus instancias, determinó el R. padre Fr. Miguel de Aledo, siendo provincial, fabricar la iglesia mirando la puerta principal al Norte, que es á cuyo viento está la ciudad, y la otra puerta del costado está al Poniente, por donde tambien la ciudad se extiende: prosiguieron la fábrica los padres Fr. José de Alcarazo, Fr. Lorenzo Gil, y la acabó el padre Fr. Antonio de Avellaneda el año de 692.

7. Es uno de los mas famosos templos que tiene, no solo el reino de la Galicia, sino que puede campear entre los demas de la Nueva-España, así por su fortaleza co-

mo por su hermosura, y eminente, robusta y pulida torre, que se descuella y se adorna con diez y seis arcos, almenas y pilastras, sin los de la lenternilla con que remata: su portada, así por su elevada coronacion, como por sus bien sacadas columnas y admirables estatuas, pudiera servir de retablo; su cementerio es tan anchuroso y capaz, que dentro de él cabe la capilla del Santo Sepulcro, que cuidan y adornan los indios de Analco, otra iglesia dedicada á San Antonio de Padua que mantienen con todo culto los mulatos, con una devota cofradía; acompáñale otra iglesia dedicada por el tercer orden de penitencia, á su patron San Roque, y solo quedan por acabarse en dicha iglesia dos bóvedas de las cinco de su trazo, con una portada igual á la de la iglesia grande en su talla, estípites y estatuas, y sin embargo queda un capacísimo cementerio, orlado de capillas del calvario, fabricadas de perspectiva de piedra, con tan bien labradas columnas y pirámides, que cada una sirve de pulido altar, en que se colocan lienzos de la pasion.

8. Lo interior de la iglesia es correspondiente, de suerte que compiten las pilastras, frisos, capiteles y cornijas, estando sin mas que lo tallado de sus piedras con los retablos, en los que se advierte el primor de la escultura, y lo fino del oro que en toda la iglesia brilla. Adórnase el altar mayor con un esquisito sagrario de plata, perfecto dibujo de una pequeña iglesia con sus molduras, y relieves dorados y esmaltados, con finas y bien engastadas piedras, siendo su ára una piedra cristalina singular en todo el reino, y el copon de finísimo oro guarnecido de margaritas de grande aprecio; sin cuyo embargo, parece que á competencia quiso el arte llavarse la atencion; y porque el polvo no empañe los brillos de tan especial sagrario, y la vista goce de su primor,

le enclaustra una trasparente luna veneciana.

9. En el dia del patriarca y otros festivós, campea un magnífico sitial de granadino damasco, y se forma un elevado trono, cuyas gradas son con sus frontales de fina plata cincelada con abultados pinpollos y doradas flores, y es dicho trono tan magnífico, que su primera grada hace frente á un triangulo de tres mesas de altares, en que á un tiempo se celebran sacrificios, y en proporcion piramidal disminuyen las gradas, cuanto eleva un baldoquin ó sitial de plata, capaz de comprender imágen de dos varas: tiene dos mecheros, que el uno fué dádiva del Illmo. Sr. D. Fr. Manuel de Mimbela y por ser tan primoroso. no fué poco el empeño para igualarle: cuatro lámparas arden sienpre, cuyos tamaños son desiguales por la competencia de sus dueños, sobre cual mas generoso; tiene seis tibores de china, grandes y tan vistosos, que muchos opinan ser mas apreciables que de plata, sin embargo de la mucha con que están guarnecidos, para que sirvan de jarras que mantienen vistosos floridos árboles: de ciriales, blandones y candeleros de plata, está bien proveida, para ostentar sus fiestas sin mendigar alifios, y así son las funciones muy plausibles, porque en ellas son los concursos mas numerosos y lucidos, porque siempre concurren como obligados los terceros, y en las procesiones claustrales se incorporan con los primeros, con tal hermandad, que el guardian y el ministro presiden las dos comunidades, y solo en los dias en que concurren las otras religiones, dejan sus lugares, sin que por esto dejen de incorporarse, salvo cuando en forma de comunidad asisten dichas religiones, que claro está que en este caso los terceros son los primeros en la procesion con su cruce-ro, por dejarles el lugar correspondiente y

debido á dichas sacratísimas religiones, y porque sobre llevar arandelas de plata en la procesion del Corpus, se ofreció competencia, se ocurrió á la real audiencia, la que declaró poderla llevar el ministro y conciliarios.

10. El coro es de los mas amplios y espaciosos; su sillería, así la superior como la inferior, es de bruñidos cedros; sus paredes guarnecidas con tres lienzos de la mas selecta pintura, con dorados marcos; el suelo de vistosos azulejos, y en su medio un primoroso facistol de carei; dos órganos que sobresalen en dos tribunas contiguas al coro, que guarnece crugia de fierro, y toda la iglesia tiene cumplido adorno, por los primorosos altares que la hermosean; en tres sagrarios se venera colocado el Divinísimo Señor Sacramentado; del uno se ministra á los religiosos; del otro, á los indios parroquianos de los pueblos circunvecinos, y el otro está en la iglesia de San Roque, en la que el tercer órden de penitencia (que se compone del número de vecinos de la ciudad), practica sus ejercicios y celebra sus anuales fiestas.

11. Lo interior del convento es tan capaz como primoroso, con un claustro procesional, tan bien labrado como adornado de lienzos grandes, con la vida del glorioso patriarca San Francisco, y á un tiempo admiran los que ven los prodigiosos portentos que obró la mano del Todopoderoso, por medio del Serafin llagado, y la destreza del artífice que sacó tan perfectos dibujos: la sacristía corresponde á la fábrica de la iglesia y demas resto del convento, cuya mitad es de bóveda, con el refectorio, sala de profundis, de ambulatorios y portería; sus celdas muy capaces y llegan á ciento, las que tienen por desahogo miradores de

arquiería cuyas columnas hacen maquinosa fábrica que hermosea la ciudad; no bajan de setenta los moradores, por ser la principal casa de novicios, y estudios mayores y menores; y así, es puntualísima la asistencia al coro á sus horas, y para el público sirven en púlpitos, confesonarios, consultas, y dan buen ejemplo con su desnudez y pobreza; tienen á su cargo, no solo el órden tercero de penitencia, y las cofradías de la humildad y paciencia de Cristo, la del Santo Entierro, la del Dulce Nombre de Jesus y la de San Antonio, á las que asisten con el esmero que si fuese una sola, sino que con prontitud administran todos los pueblos de indios comarcanos y sus cofradías, y todo lo hacen con tanto empeño y lucimiento, que al oírles predicar parece han gastado la vida en aprender la oratoria; al verles argumentar ó defender, parece que siempre han vivido en las universidades; al ver la destreza y prontitud con que administran, parece que siempre han sido curas; al verles tan de asiento en los confesonarios, parece que siempre no han tenido otra cosa á que destinarse; al verles á pié en los caminos, desnudos y dormir en el suelo, parecen indios, á quienes ni el frio ni el sol les fatiga, ni el aire y frio les molesta; ¡mas qué mucho? si como serafines arden en caridad, y así, admiramos el que lo mismo es profesar cualquier hijo de vecino en esta sacratísima religion, que advertirse fuerte el delicado, docto el ignorante y erudito en lenguas el que apenas sabia su nativo idioma, sin que pueda atribuirse á otro estudio, que al del libro Cristo crucificado, que es el que nuestro Seráfico Padre San Francisco propone á sus hijos para la imitacion.

CAPITULO LXXXII.

Sucede en el obispado al Sr. Garavito, el Illmo. Sr. D. Fr. Felipe Galindo; dáse noticia de su nacimiento y grados, y de su muerte; fúndase colegio seminario y pretende la fundacion de la universidad, sobre que tiene mandado su Magestad se le informe.

1. Por muerte del Illmo. Sr. Dr. D. Juan de Santiago de Leon Garavito, presentó su Magestad al Illmo. Sr. D. Fr. Felipe Galindo y Chavez, lustre de la religion dominica, natural de la ciudad y puerto de la Veracruz, aunque concebido en la Europa; fué su padre D. Pedro Chavez Galindo, visitador de los caballeros de la órden de Santiago; pasó á estos reinos provisto corregidor de la ciudad de Zacatecas, y su madre fué Doña Luisa de Pineda, y habiendo nuestro pastor tomado el hábito en México, de Nuestro Padre Santo Domingo, aprovechó tanto en doctrina y virtud, que dentro de poco tiempo pasó á Guadalajara con el título de lector. Parece que fué esta ciudad el centro para donde se tiraron las líneas de su vida, porque enclaustrado en el vientre de su madre, pasó de la Europa y se crió en Zacatecas, lugar de la Galicia; y los primeros pasos que dió como religioso dominicano, fueron para el convento de Guadalajara, como lector, y habiendo conseguido el grado de maestro en su religion, despues de la regencia de estudios en la ciudad de la Puebla, fué prior del convento de dicha ciudad de Guadala-

xara, para que se verificase su primer gobierno, y despues de otros prioratos y haber sídolo dos veces del convento de México y provincial de toda su provincia, y misionero en la Sierra Gorda, cuya gentilidad, por su apostólico celo, logró noticias del verdadero Dios y su gracia por el bautismo; le dió la Providencia Divina el universal gobierno de la iglesia de la Galicia, en tiempo que lo necesitaba para su mayor tranquilidad, por algunas discordias y competencias que con su antecesor se ofrecian; y ya se deja entender la fama que tenia dicho ilustrísimo señor de prudente, puesto que la Magestad del Sr. Don Carlos II, en la cédula (fecha 30 de Diciembre de 1696), con que da noticia á la audiencia de su presentacion, le dice: que esperaban no darian motivos con el nuevo prelado, á las discordias y encuentros que hubo con su antecesor.

2. Así fué, y por eso pudo entender con toda tranquilidad en obras públicas muy útiles al reino; tal fué el colegio seminario que fabricó, conforme al concilio Tridentino, con el que gastó crecidas cantidades, dejándole en corriente con sus cátedras y